

# Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

---

Millie Lehrman  
Medical

On March 9, 1997, in an article in the UDJ, a medical marijuana patient requested a location for a medical cannabis club in Ukiah. My husband, Marvin and I had remodeled a shop building into The Forks Theater (at the Forks on N State St) where we showed vintage Hollywood movies and foreign films. Since the theater was available during weekdays, we decided to call Cherrie and offer the theater to be used for the club. That's how The Ukiah Cannabis Club was started, the first dispensary for medical cannabis in Mendocino County. It was truly a club where medical marijuana patients could not only buy their medicine but also safely use their cannabis on site. We had comfy chairs, a big screen TV and a pool table for patient's use. We had reference materials for other services. There was Aunt Millie's Bud Jar with free medicine available for patients who couldn't pay. On holidays we hosted dinner parties for our members. I was a licensed pharmacist with a day job at UVMC, the local hospital and was available to counsel patients. I also verified the patient's cannabis recommendations with their physician.

Cherrie and I attended a Board of Supervisors meeting to announce our intention of starting a cannabis club. They basically said thank you for telling us and that was the extent of any official involvement with the club.

We were also involved in local activism for medical marijuana. We spoke at local rallies and were interviewed by UDJ and Press Democrat. I was interviewed on a Lake County TV show, on Women's Voices on KZYX. Beth Bosk interviewed me and put me on the cover of The New Settler. I had a weekly column in the UDJ where one of our patients would describe how medical cannabis helped their condition and then I would explain the science of how cannabis was helping them.

Unfortunately our building was sold and the new owner, unsympathetic to medical cannabis, kicked us out. We relocated to N. State St. a block from City Hall. We were there until a fire forced us to seek sanctuary at the Unity Church on Bush St.



In February 1998, the Feds knocked on the door of the Club (while we were still at the Forks) and handed down a preliminary injunction to close the club. We were part of a suit that was brought against several other northern California clubs including the Marin, San Francisco, Oakland and Santa Cruz clubs. We were able to remain open since it was a preliminary and not a permanent injunction. After several years of attending hearings in San Francisco Federal Court and being defended pro bono by local lawyers, Susan Jordan and David Nelson, the feds finally obtained a permanent injunction and we were forced to close.

It was an enriching experience for Marvin and me. There was definitely a need for access to medical cannabis which the Club fulfilled. It was a joy to interact with patients and to be of service and we made many friends. Unfortunately many of our patients had serious illnesses and we made many hospital visits and attended many funerals during that time. Despite the challenges we faced maintaining the Club it was a unique and fulfilling experience.



# Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

---

Millie Lehrman  
Médico

El 9 de marzo de 1997, en un artículo del \*UDJ\*, un paciente usuario de marihuana medicinal solicitó un lugar para establecer un club de cannabis medicinal en Ukiah. Mi esposo, Marvin, y yo habíamos remodelado un local comercial para convertirlo en el teatro "The Forks Theater" (ubicado en la zona de The Forks, en la calle North State), donde proyectábamos películas clásicas de Hollywood y cine extranjero. Como el teatro estaba disponible entre semana, decidimos llamar a Cherrie y ofrecerle el espacio para el club. Así nació el Ukiah Cannabis Club, el primer dispensario de cannabis medicinal del condado de Mendocino. Era verdaderamente un club donde los pacientes de marihuana medicinal no solo podían comprar su medicina, sino también consumir cannabis de forma segura en el mismo local. Contábamos con sillones cómodos, un televisor de pantalla grande y una mesa de billar a disposición de los pacientes. También ofrecíamos información sobre otros servicios. Existía el "Aunt Millie's Bud Jar" (el frasco de cogollos de la tía Millie), que contenía medicina gratuita para aquellos pacientes que no podían pagarla. En los días festivos, organizábamos cenas para nuestros miembros. Yo era farmacéutica titulada —trabajaba durante el día en el hospital local, UVMC— y estaba disponible para asesorar a los pacientes. Además, verificaba con sus médicos las recomendaciones para el uso de cannabis.

Cherrie y yo asistimos a una reunión de la Junta de Supervisores para anunciar nuestra intención de abrir un club de cannabis. Básicamente, nos agradecieron que les informáramos, pero ahí terminó toda participación oficial con el club.

También participamos activamente en el movimiento local a favor de la marihuana medicinal. Intervenimos en manifestaciones locales y concedimos entrevistas al \*UDJ\* y al \*Press Democrat\*. Participé en un programa de televisión del condado de Lake y en el programa radial \*Women's Voices\* de la emisora KZYY. Beth Bosk me entrevistó y publicó mi foto en la portada de la revista \*The New Settler\*. Escribía una columna semanal en el \*UDJ\* en la que



uno de nuestros pacientes describía cómo el cannabis medicinal ayudaba a tratar su afección, y yo explicaba la base científica de dicha mejoría.

Lamentablemente, nuestro edificio fue vendido y el nuevo propietario, que no veía con buenos ojos el cannabis medicinal, nos desalojó. Nos trasladamos a la calle North State, a una manzana del Ayuntamiento. Permanecimos allí hasta que un incendio nos obligó a buscar refugio en la iglesia Unity, en la calle Bush.

En febrero de 1998, las autoridades federales se presentaron en el Club (cuando aún estábamos en Forks) y nos notificaron una orden judicial preliminar para cerrarlo. Formábamos parte de una demanda interpuesta contra otros clubes del norte de California, incluidos los de Marin, San Francisco, Oakland y Santa Cruz. Pudimos seguir abiertos, ya que se trataba de una orden preliminar y no definitiva. Tras varios años asistiendo a audiencias en el Tribunal Federal de San Francisco y contando con la defensa *\*pro bono\** de los abogados locales Susan Jordan y David Nelson, las autoridades federales lograron finalmente obtener una orden judicial permanente y nos vimos obligados a cerrar.

Fue una experiencia enriquecedora tanto para Marvin como para mí. Sin duda, existía una necesidad de acceso al cannabis medicinal que el Club satisfacía. Fue un placer interactuar con los pacientes y prestarles servicio; además, hicimos muchas amistades. Por desgracia, muchos de nuestros pacientes padecían enfermedades graves, por lo que realizamos numerosas visitas a hospitales y asistimos a muchos funerales durante aquel tiempo. A pesar de los desafíos que supuso mantener el Club, fue una experiencia única y gratificante.

